



29/11/2001 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ALMUERZO CON LÍDERES HISPANOS

Washington, 29-11-2001

Muy buenas tardes a todos.

Como ha dicho el Embajador Rupérez, serán unas muy breves palabras, porque me he confesado en voz alta en la mesa ahora mismo. Además, la verdad es que, estando con un micrófono delante, aunque no haya instrumentos musicales, y estando al lado de Gloria Estefan, la que debía estar es Gloria Estefan cantando. Nos debía cantar algo Gloria.

Yo quería darles a todos los gracias, primero, por su asistencia a este almuerzo. Estos días son unos días extraordinariamente gratos y, al mismo tiempo, importantes en los Estados Unidos. He tenido la oportunidad de estar en Washington hablando con el Presidente Bush, con el cual, además de una muy especial relación política entre el Gobierno y de España y los Estados Unidos, también me une una gran amistad personal.

Quiero decirles que la cooperación de España y Estados Unidos, en todos los sentidos, pero también especialmente en todo lo que es el apoyo, la colaboración, la cooperación, de España en lo que es la lucha antiterrorista, es absolutamente completa. Como yo le he dicho, será hasta el final, será con todas las consecuencias y no estará sujeta a ningún tipo de reservas. Como es también la cooperación de los Estados Unidos, y así es uno de nuestros acuerdos, en la lucha contra el terrorismo que, desgraciadamente, sufrimos en España.

Yo les quiero decir que todo el ámbito de cooperación entre España y Estados Unidos está más abierto que nunca a todas nuestras iniciativas y a todo lo que signifique una relación muy especial, muy estrecha, muy singular, entre nuestros dos países. Pero, además de eso, compartimos ideas, compartimos visiones comunes de las cosas, compartimos la determinación y la responsabilidad de luchar por nuestras libertades, de luchar por nuestras democracias, de defenderlas y, naturalmente, de plantar cara a aquellos que quieren terminar con ella con todas sus consecuencias.

Yo les quiero decir que ahora, a continuación, proseguimos nuestro viaje a Nueva York, donde estaremos también, desde el punto de vista de lo que es la actividad económica y financiera fundamentalmente, pensando también en cómo podemos contribuir a que la

economía mundial sea un poquito mejor, que bien sería recibido por todos en todas partes.

Este viaje, sin duda, será un viaje de enorme trascendencia en estas circunstancias y en estos momentos tan singulares para la historia de nuestros países, y también para la historia de la política en el mundo y de las relaciones internacionales en el mundo.

Yo soy muy consciente de lo que significa cada vez más la comunidad de origen hispano en los Estados Unidos. Sé muy bien que casi treinta y cinco millones de ciudadanos de los Estados Unidos tienen un origen hispano. Ésa es una realidad extraordinariamente viva y, al mismo tiempo, extraordinariamente plural.

Quiero agradecer la presencia aquí de muchas personalidades del mundo artístico, como Gloria Estefan; del mundo político, como los congresistas y el líder del Caucus Hispano, Silvestre Reyes, al que hace muy pocas fechas tuve el honor y la satisfacción de recibir en Madrid; de personas como Miguel López-Alegría, que trabaja desde hace años en la NASA y anda siempre por los espacios; de nuestro antiguo Embajador de los Estados Unidos, Edward Romero, y de tantas personas y empresarios que estáis aquí y que, sin duda, hacen posible esa realidad vital de lo hispano en los Estados Unidos.

Yo creo que esa realidad viva, esa realidad plural, que ya no está reducida o que ya no es manifestación de unos estados en concreto, aunque la tengan más, como Florida, Mississippi, California, Texas o de Nuevo México, es una realidad que se extiende cada vez más por todos los Estados Unidos.

Esa lengua que compartimos, que ya hablan aquí treinta y cinco millones de personas, pero que, además, incluido el Presidente Bush, que cada vez la habla mejor, sino que la hablan también y la compartimos con cuatrocientos millones de personas en todo el mundo, es una realidad vital.

Esa conciencia de que sabemos que la mayoría de los estudiantes norteamericanos eligen el conocimiento del español como lengua extranjera principal después del inglés. El saber que lo hispano ha hundido raíces en Estados Unidos y, como decía el Presidente Bush en su visita el pasado mes de junio a Madrid, los Estados Unidos y los norteamericanos tienen con sumo orgullo sus raíces hispanas.

Pero hoy los hispanos de los Estados Unidos son profundamente norteamericanos. Se han sentido, como todos los demás en el mundo, profundamente agredidos, profundamente golpeados, por la tragedia del 11 de septiembre.

Toda esa realidad, que es un complejo, sin duda, político, cultural, económico, social, es una realidad pujante y tenemos que saber interpretarla y tenemos que saber compartirla.

Hace pocas fechas yo estaba en México, primero, y en Lima, después --la semana pasada, exactamente--, y compartía con todos los Presidentes de la Comunidad Iberoamericana de naciones, todos los Presidentes de lengua española y de lengua portuguesa, y hablábamos de eso, hablábamos de la pujanza. Estados Unidos será dentro de poco, probablemente, el segundo o tercer país en hispanohablantes del mundo; superará a España dentro de poco tiempo. Hablábamos de su pluralidad: el 66 por 100, prácticamente, de los habitantes hispanos de los Estados Unidos y de los

hispanoparlantes son de origen mexicano; pero hay de muchos otros orígenes y naciones.

El que sepamos, naturalmente, impulsar de una manera común nuestras raíces, respetando lo que significa su expresión moderna en una sociedad, en una democracia, en una gran nación, como son los Estados Unidos; pero que aprovechemos también las oportunidades que nos da el compartir tantas raíces, tanta historia, tantas posibilidades, tanta calidad, tantas aportaciones individuales, tantas responsabilidades políticas, que espero que no solamente se traduzcan en la Cámara de Representantes, sino que también se extiendan progresivamente a la otra Cámara y, por lo tanto, invito a los congresistas a que vayan poco a poco tomando el Senado, que sería una cosa muy importante para el desarrollo de todo lo hispano. El que sepamos establecer raíces modernas entre todos, efectivamente, para dar un sentido propio del siglo XXI a estas raíces hispanas me parece extraordinariamente importante.

Nosotros, por nuestra parte, vamos a hacer el mayor esfuerzo posible por cuidarlo, por cultivarlo. Si alguna vez nos equivocamos o no llegamos, por favor, hagánnoslo recordar; pero nos gustaría mucho en España recibirles a ustedes, cuidar muy especialmente la relación con todos los miembros del Caucus Hispano, cuidar muy especialmente con todos los miembros del mundo intelectual, del mundo artístico, del mundo profesional, del mundo empresarial, en los Estados Unidos; hacer y promover todos los programas, que cada vez se están desarrollando con más intensidad, de presencia de líderes hispanos en sistemas educativos en España y que haya cada vez más líderes hispanos jóvenes de los Estados Unidos que puedan ir a España, que estudien allí y que, naturalmente, vean en este momento lo que se hace y lo que es la realidad también de un país cada vez más abierto, cada vez más fuerte, cada vez más próspero y cada vez con más posibilidades.

Para mí es un motivo de gran satisfacción estar aquí, en este patio sevillano de la Embajada de España, que supongo que seguirá siendo un patio sevillano, pero ya le quedan pocas fechas, porque la Embajada de España cambiará por fin de domicilio en Washington y cambiará a mejor. Pero esta sede y esta casa albergará también una de nuestras iniciativas aquí, que es el Instituto Cervantes, la cual es una gran manifestación de la cultura y de la lengua española en todo el mundo, y queremos que lo sea también especialmente aquí, en Washington.

Aquí, por tanto, en esta casa tendremos dentro de poco al Instituto Cervantes y tendremos el placer de invitarles a una nueva Embajada de España dentro de muy pocas fechas. Incluso, si me da tiempo, el Embajador me ha dicho que quiere que yo la inaugure y yo estaré dispuesto a ello; pero en esa inauguración, querida Gloria, no te escapas de cantarnos.

Muchas gracias.